

VIDAS SINGULARES

de la historia

Textos:

Luis Granados Sanguinetti

Ilustraciones:

Mario Martín Crespo

© Editorial Editex, S. A.

Vía Dos Castillas, 33. C.E. Ática 7, edificio 3, planta 3ª, oficina B
28224 Pozuelo de Alarcón (Madrid)

ISBN: 978-84-9771-950-6

Depósito Legal: M-21564-2011

Imprime: Fernández Ciudad, S. L.

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad, ni parte de este libro, pueden reproducirse o transmitirse o archivarlos por ningún procedimiento mecánico, informático o electrónico, incluyendo fotocopia, grabación o cualquier sistema de almacenamiento de información sin permiso escrito de Editex, S. A.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Encuentra la felicidad en el trabajo
o nunca serás feliz*

CRISTÓBAL COLÓN

Luis Granados Sanguinetti

Cristobal Colón

y el valor
de la tenacidad




EDITEX



Cómo empezó esta aventura

Pueden *vuestas mercedes*¹ llamarme Iago. La emocionante historia que me dispongo a contarles empieza en el cementerio de Lepe. Era una tarde lluviosa y mis amargas lágrimas quedaban disimuladas por la lluvia que caía, ineluctablemente, durante el entierro de mi padre. La imagen del ataúd bajando al fondo encharcado de la fosa y el ruido de las paletadas de tierra al golpear la madera quedarán para siempre en mi memoria.

Mira que se lo dije:

—Padre, la mar está rizada, no conviene salir a faenar², en cualquier momento puede arreciar y ponernos en apuros. Quedémonos en tierra, Padre, que no son tiempos para la pesca. Ningún otro pescador ha salido, Padre, no sea temerario; si pasa algo nadie podrá ayudarnos.

—Iago —me replicó—, ¿tienes miedo? Llevamos casi un mes sin pescar nada, no podemos seguir así. Además, las redes que tenemos en la caleta estarán repletas, y si no las recogemos se perderá el pescado y se romperán, con lo que nuestra ruina será completa. Será ir y volver. Si salimos al alba, a la hora de comer estaremos en casa. Venderemos bien el pescado si somos los únicos. Liborio vendrá con nosotros; tú te ocuparás del timón y de la vela. No tardaremos nada. Anoche vi varias estrellas entre las nubes y eso quiere

1 *Vuestas mercedes*: fórmula de cortesía que se utilizaba en el castellano antiguo (desde el siglo XIV) y que es equivalente al “ustedes” de nuestros días.

2 Faenar: pescar en el mar.

decir que el viento va a amainar³. Ya no nos queda ni medio maravedí para dar de comer a tu madre y a tus hermanos. En cuanto claree el alba, zarparemos.

Y así fue. Al amanecer ya habíamos soltado amarras y navegábamos a bordo de nuestra barca de unos ocho metros con una pequeña vela triangular, dos remos que manejaban mi padre y su ayudante Liborio, y la caña del timón que yo gobernaba.

Había izado la vela, recogéndola dos tercios para evitar los embates del viento: había marejadilla y las olas tenían más de un metro.

Yo rezaba en silencio a nuestra patrona, la Virgen de la Bella, para que no fueran a más. En el cielo empezaban a vislumbrarse unas nubes oscuras que no presagiaban nada bueno.

Cuando llegamos a la caleta las olas ya eran de dos metros. Mi padre y Liborio estaban sacando las redes mientras yo intentaba mantener el barquichuelo proa al fuerte viento pero arreció y las olas nos pillaron de costado. Me fue imposible controlar la embarcación. El bandazo fue terrible. Una de ellas, de más de dos metros, nos alcanzó de costado, inclinando bruscamente la nave, y mi padre y Liborio cayeron por la borda.

—¡Padre! —grité desesperado—. ¡Liborio!

Pero los dos habían desaparecido entre las turbulentas y oscuras aguas.

3 Amainar: perder fuerza o intensidad un fenómeno atmosférico.

Tenía que luchar contra la marejada⁴ y al mismo tiempo procurar no distanciarme del lugar en que habían caído. Seguí gritando aterrado hasta que el sol se adivinó en lo alto. Decidí volver para avisar en el pueblo y que entre todos me ayudaran a buscarlos, pues tal vez estuvieran en la playa; pero las fuertes olas me impedían acercarme, así que puse rumbo al puerto.

Aparecieron en la playa. Muertos. Los dos. Para mí fue terrible. Pensé que era culpa mía: debería haber insistido más para que no saliéramos, tendría que haber estado más avizor para que aquella ola no nos hubiera pillado de costado. Tendría que... tendría que... tantas cosas...

Durante los días siguientes tenía la sensación de que la gente me miraba por la calle, como acusándome de aquellas dos muertes. Una sensación de culpa me iba invadiendo. Cada noche se me presentaba la misma pesadilla, la barca en medio del temporal y los gritos de mi padre pidiéndome ayuda. Me despertaba sobresaltado y empapado en sudor frío. El estómago se me había cerrado y no podía tomar alimento alguno: sin comer, sin dormir y con aquella obsesión no podría trabajar ni sobrevivir mucho tiempo. Tenía que tomar una decisión inmediatamente.

Decidí abandonar el pueblo y buscarme la vida en Sevilla. Había oído que un mozo del pueblo, Juan Rodríguez,

4 Marejada: movimiento agitado de la mar con olas de hasta 1,25 m.

más tarde apodado Rodrigo de Triana, había emigrado allí y buscaba enrolarse en alguno de los muchos viajes que se organizaban en aquel puerto. Cuando anuncié a mi madre la decisión de marcharme, se lo tomó muy mal:

—¡Hijo mío! ¿Qué va a ser de ti? ¡Pero si todavía no has cumplido los dieciocho años! ¡Ay, madre mía, solo por esos mundos tenebrosos! —exclamó llorando—. ¿Qué va a ser de mí y de tus hermanos? ¡Tú eres el único que puede traer algún dinero a casa!

Menos mal que mi tío Pedro me ayudó y le hizo entrar en razón; yo tenía que volar del nido.

—Madre —contesté—, te prometo que te haré llegar noticias mías y que te enviaré todo el dinero que pueda. Estoy dispuesto a trabajar lo que haga falta.



Por otra parte, mi madre trabajaba de lavandera en casa de Alonso de Berrocal, viejo marino e intendente de la armada al servicio de la reina Isabel y allí, donde era muy querida, la ayudarían económicamente, subiéndole la asignación por sus tareas.

A la mañana siguiente hice un atillo con algo de comida, dos camisas y un calzón, la brújula de mi padre, que conservaría toda la vida, y una carta de recomendación de Alonso de Berrocal para que se la entregara al alcalde de Sevilla. Me despedí de mis hermanos, todos ellos llorosos, abracé a mi madre y a mi tío, que deslizó en mi bolsillo cien maravedíes⁵ y emprendí el largo viaje a la aventura.

A una legua me volví para ver el pueblo por última vez. Me pareció que mis problemas y obsesiones se quedaban allí. Respiré hondo y me prometí a mí mismo que regresaría algún día como un ganador, con la ayuda de Nuestro Señor.



5 Maradeví: antigua moneda española utilizada entre los siglos XI y XIV, que también fue utilizada como unidad de cuenta hasta el siglo XIX.

El mundo en el siglo XV



Años”.

Durante el siglo XV, las monarquías de Francia, España, Inglaterra y Portugal formaban poderosas naciones, naciones que muchas veces luchaban entre sí en brutales enfrentamientos como la “Guerra de los Cien Años”. Esta guerra asoló Europa durante nada más y nada menos que 116 años (desde 1337 hasta 1453), y enfrentó principalmente a los reinos de Inglaterra y Francia.



Juana de Arco, una de las protagonistas de la Guerra de los Cien Años. Miniatura, s. XV.

Mientras tanto, las ciudades de Florencia, Siena, Génova, Venecia y Roma se fueron convirtiendo en florecientes “ciudades-estados” en las que se produjo la aparición de un importante movimiento artístico y cultural: el Renacimiento que transformó no solo las artes, sino también las ciencias, las letras y las formas de pensamiento.



*El hombre de Vitruvio.
Leonardo da Vinci, s.XV.*

El Imperio más extenso del mundo en el siglo XV era el Imperio otomano. Los otomanos habían conquistado Irak, Siria, Crimea, el Oriente europeo (Yugoslavia, Bulgaria, Hungría, Bosnia, Rumania, Moldavia, Transilvania, Grecia) y el Norte de África (Egipto, Trípoli, Túnez, Argelia). Las tierras del Imperio eran de la propiedad absoluta del soberano Solimán I y sus descendientes.



El sultán Solimán el Magnífico a los 36 años, gobernante del Imperio de los turcos otomanos. Tiziano, s. XVI.

Los turcos otomanos conquistaron la ciudad de Constantinopla en el año 1453. Una de las consecuencias más importantes de esta conquista es que bloquearon el camino hacia las Indias por lo que los comerciantes occidentales comenzaron a buscar una nueva ruta que les permitiera llegar hasta allí. Algunos lo hacían bordeando las costas africanas. Colón fue el primero en plantear una nueva ruta cruzando directamente a través del Océano.



Extensión del Imperio Otomano en el Mediterráneo.

La Península Ibérica en el siglo XV

Durante los siglos XIV y XV, los diferentes reinos que configuraban la Península Ibérica vivieron una profunda crisis demográfica, económica y política. En el reino de Castilla, la crisis tuvo su apogeo en el siglo XIV, mientras que en Aragón y Cataluña, el peor momento fue el siglo XV.

Las malas cosechas se repitieron muchas veces a lo largo de



estos años, normalmente provocadas por la mala climatología, causando largos periodos de hambrunas. El ciclo se repetía: malas cosechas, escasez de alimentos, carestía, hambre. En esas circunstancias de desnutrición, la población era fácilmente atacada por las epidemias como la Peste Negra.

Representación simbólica de la Peste Negra.

Fresco del monasterio de San Benito de Subiaco (Italia), s. XV.

Se produjo una terrible crisis demográfica: muchas zonas de territorio quedaron despobladas y se redujo notablemente la proporción de tierras cultivadas debido a la escasez de mano de obra campesina.

La ganadería trashumante se convirtió en la principal actividad económica junto con el comercio que continuó creciendo gracias a la exportación de lana con Flandes y la importación de sedas y especias por el Mediterráneo.

Los campesinos fueron la clase social más perjudicada durante estos años de crisis y reaccionaron con diversos levantamientos a lo largo del siglo XV.

Se produjeron también conflictos sociales urbanos, como los que enfrentaron en Cataluña a la Biga (alta burguesía) y la Busca (clases populares). Los judíos sufrieron nuevas persecuciones que les obligaron a convertirse al cristianismo, convirtiéndose en conversos o cristianos nuevos.

La crisis generalizada tuvo también su expresión política. El foco de conflicto principal fue la pugna entre los monarcas y los grupos privilegiados, nobleza y clero, por la hegemonía política.

En **Castilla** hubo varios conflictos de gran gravedad:

- La guerra civil entre Pedro I y Enrique de Trastámara a fines del siglo XIV llevó al trono a una nueva dinastía, los Trastámara.
- Los reinados de Juan II y Enrique IV en el siglo XV se caracterizaron por múltiples conflictos. A Enrique IV le sucedió su hermana Isabel de Castilla.



En **Aragón** estalló la guerra civil al enfrentarse el rey Juan II con la nobleza y el clero catalanes. A Juan II le sucedió Fernando de Aragón.

En Al-Ándalus, la frontera se limitaba solamente a la supervivencia del reino nazarí de **Granada**.